

CUESTIONARIO DE PERSONALIDAD SITUACIONAL: ESTUDIO PSICOMÉTRICO Y COMPARATIVO EN ADOLESCENTES DE LIMA

Elizabeth Dany Araujo Robles*
Universidad Autónoma del Perú - Universidad Peruana Cayetano Heredia

RESUMEN

Se realizó la adaptación lingüística y se determinó la confiabilidad, la correlación ítem-test y las normas de las 17 escalas del Cuestionario de Personalidad Situacional de Fernández, Seisdedos y Mielgo (2001). Posteriormente, dicho cuestionario fue administrado a 520 escolares de cuarto y quinto de secundaria de colegios estatales de la ciudad de Lima. La consistencia interna fue mayor de ,70 en la mayoría de las escalas, y todas las correlaciones ítem-test resultaron significativas ($p < ,05$). Los varones puntuaron más alto que las mujeres en las escalas de estabilidad emocional, independencia, tolerancia y sinceridad y las mujeres lo hicieron en autocontrol, sociabilidad, inteligencia social y liderazgo. No se hallaron diferencias significativas, entre otras, en las escalas de autoconcepto, ansiedad y agresividad.

Palabras clave: adolescentes, confiabilidad, cuestionarios, evaluación, personalidad.

THE SITUATIONAL PERSONALITY QUESTIONNAIRE: A PSYCHOMETRIC AND COMPARATIVE STUDY IN ADOLESCENTS FROM LIMA

ABSTRACT

It was carried out the linguistic adaptation, reliability analysis, item-test correlations and norms of the 17 scales from the de Situational Personality Questionnaire by Fernández, Seisdedos y Mielgo (2001). Then, this questionnaire was administered to 520 high-school students from state schools from Lima. Internal consistency was higher than ,70 in the most of the scales, and all the item-test correlations were significant ($p < ,05$). Boys scored higher than girls in emotional stability, independence, tolerance and sincerity, and girls scored higher than boys in self-control, sociability, social intelligence and leadership. No differences between gender were found in, among others, self-concept, anxiety and aggressiveness.

Key words: adolescents, reliability, questionnaires, assessment, personality

SITUAÇÃO QUIZ PERSONALIDADE: TEENS psicométricos e ESTUDO COMPARATIVO DE LIMA

RESUMO

Adaptação linguística foi realizada ea confiabilidade foi determinada, a correlação item-teste e as regras das 17 escalas do Personality Questionnaire Situacional Fernandez, Seisdedos e Mielgo (2001). Posteriormente, o questionário foi aplicado a 520 alunos de quarto e quinto escolas secundárias do Estado, na cidade de Lima. Consistência interna foi maior do que 70 na maioria das escalas, e todas as correlações ponto-ensaio foram significativos ($p < 0,05$). Os machos tiveram escores mais elevados do que as mulheres em escalas de estabilidade emocional, independência, tolerância e sinceridade e mulheres fizeram em autocontrole, sociabilidade, inteligência social e liderança. Não houve diferenças significativas, entre outras, nas escalas de auto-conceito, ansiedade e agressividade foram encontrados.

Palavras-chave: adolescentes, confiabilidade, questionários, avaliação, de personalidade.

* Correspondencia: elizadany@hotmail.com

La investigación de la personalidad del adolescente es importante entre otras razones, debido al hecho de que los rasgos que la constituyen están asociados con resultados conductuales de importancia social. Existen múltiples evidencias de que algunas habilidades y competencias sociales correlacionan con diferentes rasgos de personalidad. Algunos autores concluyen que la personalidad puede influenciar diferentes aspectos de la habilidad social (Batholomeu, Nunes & Machado, 2008). Por ejemplo, hay evidencia de relación estrecha entre personalidad y algunas competencias sociales. La personalidad predice las metas personales en los adolescentes, así, por ejemplo, entre otros resultados, Sanz de Acedo, Ugarte, Lumbreras & Sanz de Acedo (2006) revelan que la búsqueda de logros académicos y educativos se relaciona en las chicas con el factor de ajuste social (integridad, control cognitivo, inteligencia social), y en los chicos con el de superioridad. Se ha señalado que las habilidades para aplazar la gratificación y de este modo actuar de manera menos impulsiva podrían ser parte del temperamento y mostrar así diferencias individuales (Hoyle, 2010). Características como la empatía y la proclividad a empeñarse en conductas prosociales pueden tener un componente en parte hereditario, además de mostrar consistencia a lo largo del tiempo y de las situaciones (Graziano & Eisenberg, 1997, citados por Dovidio & Penner, 2003). Dovidio y Penner (2003, pp. 182-183) también señalan varias formas en que los rasgos de personalidad pueden estar asociados a las conductas de ayuda. Existen correlaciones significativas entre diferentes estrategias de afrontamiento y diferentes estilos de personalidad (Fantín, Florentino & Correché, 2005). Otros estudios también han revelado relaciones entre rasgos de personalidad y ciertas actitudes sociales no deseables, como la agresividad (por ejemplo, Jensen-Campbell & Graziano, 2001; Sharpe & Desai, 2001).

Usualmente, la personalidad se concibe en términos de consistencia del comportamiento a lo largo del tiempo y entre las situaciones. Como observan Gerrig y Zimbardo (2005) la personalidad involucra “la *singularidad* y

patrones característicos de conducta... en distintas situaciones a lo largo del tiempo (p. 435, énfasis en el original). Sin embargo, la concepción de la personalidad como una estructura estable fue retada por Mischel (1980) en su clásico texto *Personality and assessment*. La visión “situacionista” defendida por Mischel sostenía que las personas ajustan su conducta de manera característica a las diferentes situaciones en las que se desenvuelven, lo que reducía la importancia de posibles patrones estables de conducta. Un dato a considerar es la baja correlación, aunque no nula, de patrones de conducta entre distintas situaciones (Mischel, 1980). Dicha evidencia es un argumento muy sólido en contra de la teoría de los rasgos (Bower, 2007). Sin embargo, el propio Mischel (Mischel & Shoda, 1995, 1998) ha planteado que un enfoque situacionista no es necesariamente contradictorio con la existencia de tendencias individuales estables en la conducta:

Quando la personalidad es conceptualizada como un sistema estable que media cómo el individuo selecciona, construye y procesa la información social, se hace posible explicar simultáneamente tanto las cualidades invariantes de la personalidad subyacente y la variabilidad predecible entre las situaciones en algunas de sus expresiones conductuales características... tales patrones de variabilidad son vistos no como mero “error” sino como reflejando expresiones esenciales del mismo sistema estable de personalidad subyacente que produce los niveles de conducta promedio característicos del individuo (Mischel & Shoda, 1995, p. 246).

En esta concepción, la personalidad se visualiza como un sistema que media la manera particular e individualmente distinta en que el individuo procesa la información social y emocional. En otras palabras, las diferencias de personalidad determinan, o en su defecto, tienen como componentes, las diferencias individuales en dichas actividades de procesamiento. Mischel y Shoda (1995) consideran que esta concepción de

la personalidad es superior a aquella que conceptúa la personalidad sólo como un conjunto de rasgos. Cuando la personalidad se define solamente en términos de rasgos sólo permite realizar tendencias genéricas de la conducta, como cuando se dice que un individuo tiende a ser más agresivo (en general) que otro, pero dicho enfoque es muy limitado si el objetivo es lograr una mejor explicación y predicción de la conducta individual concreta en situaciones concretas. Así pues, una teoría de la personalidad debe incorporar el rol de las situaciones, tanto externas como internas. Sin embargo, lo que debe entenderse como "situación" depende en parte de las percepciones del propio individuo; es decir, del "significado adquirido de los rasgos situacionales para la persona" (Mischel & Shoda, 1995, p. 252). Como observan estos autores, "la organización de las cogniciones y afectos en el sistema refleja la experiencia total del individuo, y de aquí la historia de aprendizaje social cognitiva, pero... refleja también variables genéticas y constitucionales tales como el temperamento" (Mischel & Shoda, 1995, p. 252). En suma, las personas adecúan su comportamiento a las situaciones, y en este aspecto, existe un nivel de variabilidad conductual entre situaciones, pero al mismo tiempo, es posible encontrar diferencias individuales estables en la manera en que lo hacen. De este modo, la postura de Mischel y Shoda (1995) representa una especie de síntesis entre en enfoque situacionista y el enfoque más tradicional de los rasgos. Por tanto, aunque se puede seguir haciendo mención de "rasgos", estos más que indicar una condición de invariabilidad entre las situaciones, describen más bien la manera particular de cada individuo en que la conducta varía en función de las situaciones. Así, por ejemplo, hablar de agresividad no es hablar de tendencias de conducta que los individuos tienen en mayor o menor grado, y que, dado un individuo, se manifiestan de igual manera independientemente de las situaciones, sino más bien, es hablar de la manera particular que dicho individuo ajusta su conducta a las diversas situaciones. El enfoque de Mischel y Shoda está parcialmente apoyado por evidencia que sugiere que los rasgos de la personalidad pueden sufrir

cambios durante el ciclo vital en parte debido a los contextos cambiantes que las personas encuentran a lo largo de su vida (Srivastava, John, Gosling & Potter, 2003). Más recientemente, Mischel (2004) ha reiterado la importancia de las situaciones y contextos en la teoría y la evaluación de la personalidad. De ahí, la posibilidad de hablar de una personalidad "situacional" (Fernández, Seisdedos & Mielgo, 2001).

Estudiar la personalidad y su asociación con otras variables, requiere, por supuesto, el desarrollo de métodos apropiados y un componente importante de dichos métodos es la instrumentación desarrollada para la evaluación de la personalidad. Más aún, la evaluación de la personalidad no tiene sólo un interés académico sino que, por el contrario, es también una de las tareas más frecuentes realizadas en la actividad profesional del psicólogo. Sin embargo, la difusión de los instrumentos psicológicos tiene como consecuencia que en el transcurso de los años, estos se hagan ampliamente conocidos en la población, lo que reduce su valor. Esta es una de las razones por las que la investigación psicológica está en parte dirigida a la innovación constante en materia de instrumentos de evaluación. El caso de la personalidad no es la excepción y de ahí la necesidad de construir y validar nuevos instrumentos en este campo. El presente trabajo tiene como objetivo determinar la validez, la confiabilidad y las normas del Cuestionario de Personalidad Situacional (CPS) de Fernández et al. (2001) en una muestra de adolescentes escolarizados de Lima (Perú) y a partir de allí, establecer y comparar las características de personalidad de dicha población.

Algunos de los rasgos o dimensiones de personalidad que conviene evaluar y constituyen el cuestionario motivo del presente artículo son los siguientes. El *autoconcepto* puede entenderse como un conjunto de juicios descriptivos y evaluativos acerca de uno mismo (Cardenal & Fierro, 2003). En el CPS la variable de autoconcepto engloba tanto aspectos propiamente del autoconcepto en sí, como imagen de sí mismo, como de autoestima o el aprecio por uno mismo. El *autocontrol* (o "control cognitivo") ha sido

definido por Schmeichel y Baumeister (2004) como “los recursos internos disponibles para inhibir, anular o alterar respuestas que pueden surgir como un resultado de procesos fisiológicos, hábito, aprendizaje o la presión de la situación” (p. 86). El *ajuste social* es un conjunto de conductas caracterizado por el acatamiento de normas de conducta y respeto de las leyes y reglamentos. Algunos datos indican que los adolescentes que muestran mayor conformidad con las normas reportaron mejor salud, menos quejas somáticas y menos estrés, además, esta relación parece ser más fuerte entre las mujeres (Nygren, Janlert & Nygren, 2011). En la literatura es más frecuente hallar referencias a la dependencia que a su inverso, la *independencia*. Según Bornstein (1992), en el medio social la dependencia se asocia con sugestionabilidad, conformidad, docilidad, conducta afiliativa, actitud de ceder y sensibilidad a las señales interpersonales. La motivación fundamental de la dependencia parece ser el deseo de obtener y mantener relaciones que brinden apoyo. Otro rasgo de interés es la agresividad. El concepto de *agresividad* está referido más a un rasgo que a la conducta y la relación entre ambos se puede establecer del siguiente modo: “la conducta agresiva se distingue de altos niveles en el rasgo de agresividad; este último identifica personas que son propensas a las cogniciones hostiles y afectos de cólera tanto como a cierta probabilidad de involucrarse en agresión física y verbal” (Bettencourt, Talley, Benjamin & Valentine, 2006, p. 752).

Las dimensiones anteriormente descritas, en conjunto con otras como la inteligencia social, el liderazgo o la sociabilidad constituyen aspectos de la conducta de gran importancia en el ajuste social del adolescente. De ahí la relevancia de disponer de medidas adecuadas de dichas variables. Por ello, el presente estudio se propone

como objetivo, en primer lugar, determinar la validez, la confiabilidad y las normas del CPS en adolescentes escolarizados de Lima Metropolitana y, en segundo lugar, comparar los niveles de los rasgos de personalidad medidos con dicho instrumento en la población mencionada.

MÉTODO

Participantes.

La población está constituida por adolescentes de 16 colegios estatales ubicados en distintas zonas del área metropolitana de la ciudad de Lima, Perú. El tamaño de la población del estudio definitivo fue un total 2260 estudiantes adolescentes de cuarto y quinto grado de secundaria de ambos sexos y edades equivalentes. De la población mencionada se tomaron tres muestras. La primera muestra sirvió para el estudio de validez y la confiabilidad de los instrumentos. Estuvo constituida por 128 adolescentes procedentes de cada uno de los 16 centros educativos elegidos a razón de 8 por cada centro escolar y distribuidos equitativamente según género y grado escolar. Una segunda muestra (n=33) fue empleada en la adaptación lingüística del cuestionario. La tercera muestra participó en el estudio definitivo y estuvo constituida por 520 adolescentes de cuarto y quinto de secundaria de ambos sexos. Debía tratarse de ser alumnos regulares y que aceptaran participar voluntariamente. No se consideró a los alumnos repitentes. Todas las muestras fueron probabilísticas. En la Tabla 1, se presenta la distribución de la muestra final según género y año de estudio. Como puede verse, la distribución según género y año de estudio no se basó en una estratificación proporcional, sino que más bien se procuró que los estratos de género y año de estudio fueron aproximadamente del mismo tamaño.

Tabla 1.
Distribución de la muestra de estudio por género y año de estudio.

Variable	Grupos	Frecuencia	Porcentaje
Género	Masculino	252	48,5
	Femenino	268	51,5
Año de estudios	4to. secundaria	260	50,0
	5to. de secundaria	260	50,0
Total		520	100,0

Instrumento.

Se empleó el Cuestionario de Personalidad Situacional (CPS) elaborado en España por Fernández et al. (2001). Su objetivo es evaluar determinados rasgos de personalidad, considerando dichos rasgos como estilos de comportamiento estables y consistentes tanto en el tiempo como entre las diversas situaciones, pero, a la vez, reconociendo la fuerte dependencia de las conductas específicas respecto de las situaciones, tal como hemos planteado en la discusión teórica de este trabajo. El cuestionario está estructurado para medir 15 variables de personalidad e incluye también 3 escalas de validez o control. En el presente estudio, se reporta los resultados de todas estas escalas, a excepción de la tercera escala de validez denominada Control de las Respuestas, que únicamente se puntúa con base en la consistencia entre las respuestas de todas las otras escalas. Este instrumento consta de 233 ítems de tipo verdadero-falso. Se da un punto cuando la respuesta está en la dirección de la variable medida por el ítem, y 0 en caso contrario. Las escalas constan de entre 19 y 26 ítems. Un aspecto particular de este instrumento es que muchos ítems se encuentran en más de una escala, ya que, en opinión de los autores, los rasgos evaluados comparten determinadas expresiones conductuales; es decir, que muchas conductas tienen incidencia en más de una variable de personalidad. Las escalas son las siguientes:

1. Estabilidad emocional (Est). Control (o excitabilidad) emocional en general, nivel de tensión (o de tranquilidad emocional).
2. Ansiedad (Ans). Nivel ansiedad: Grado de irritabilidad, sensaciones de impaciencia y culpabilidad, turbación, presencia de miedos y tensión, dificultades en la concentración.
3. Autoconcepto (Auc). Valoración de sí mismo: en general, autoestima, opinión de sí mismo, autoimagen, apreciación de los recursos propios, aceptación de sí mismo, sentimiento personal de valía.
4. Eficacia (Efi). Competencia personal: capacidad emprendedora, iniciativa, seguridad y confianza en sí mismo, disposición a aceptar responsabilidades.
5. Autoconfianza y seguridad en sí mismo (Csg). Confianza en capacidad propia para enfrentar problemas: seguridad personal en los actos propios y en la manera de realizarlos. La escala de Eficacia evalúa básicamente conductas, mientras que la de la Autoconfianza mide sentimientos.
6. Independencia (Ind). Sentimiento de autonomía personal en las decisiones y actos: primacía del interés personal, autosuficiencia, poca necesidad de aprobación externa y de interés en la opinión ajena.
7. Dominancia (Dom). Disposición a dirigir a otros: asertividad, ascendencia sobre las personas, deseos de organizar la actividad del grupo y mandar, competitividad.
8. Control cognitivo (Ccg). Autocontrol: control interno antes de responder o actuar, propensión a la actitud prudente y precavida, esfuerzo personal para resolver los problemas por sí solo.
9. Sociabilidad (Soc). Facilidad para las relaciones sociales: amabilidad, búsqueda y facilidad para entablar relaciones interpersonales, iniciativa social,

- expresividad.
10. Ajuste social (Ajs). Adaptación al medio social: convencionalidad, ajuste a las normas, apego a las costumbres, sometimiento a las reglas familiares, cumplimiento frente a las obligaciones.
 11. Agresividad (Agr). Tendencia agresiva: principalmente en respuesta a una agresión ajena o a la frustración.
 12. Tolerancia (Tol). Flexibilidad y convivencia con los puntos de vista ajenos: permisividad, comprensión y aceptación frente a las opiniones e ideas ajenas, amplitud de intereses.
 13. Inteligencia social (Ins). Adaptación hábil a los distintos ambientes sociales: habilidad social, capacidad para desenvolverse de manera efectiva ante situaciones sociales cambiantes.
 14. Integridad-honestidad (Inh). Sentido de responsabilidad, seriedad, disciplina y confiabilidad en los compromisos y cumplimiento de obligaciones sociales y laborales.
 15. Liderazgo (Lid). Capacidad para conducir a otros y organizar actividades: motivación para dirigir y mandar a otros, seguridad en sí mismo, entusiasmo y capacidad para transmitir entusiasmo a los otros. Se distingue de la dominancia: esta es una tendencia a no sujetarse a otros y más bien querer dirigir a otros, en tanto que el liderazgo se entiende más bien como capacidad para involucrar y conducir a otros.
 16. Sinceridad (Sin). Veracidad: falta de necesidad de fingimiento o de esconder debilidades propias.
 17. Deseabilidad social (Des). Deseo de proyectar ante los demás una imagen positiva de sí mismo.

En el estudio español original (Fernández et al., 2001) se establecieron los niveles de confiabilidad de CPS, mediante la confiabilidad test-retest (coeficientes de ,88 o mayores, con excepción de la escala de control) y consistencia interna de las 16 primeras escalas en tres

diferentes muestras, variando los coeficientes entre ,48 y ,87. En cuanto a la validez, se calcularon las intercorrelaciones de las escalas y posteriormente se procedió a un análisis factorial de componentes principales y con rotación oblicua, el cual arrojó cinco grandes factores, que los autores denominaron ajuste, liderazgo, independencia, consenso y extraversión. Algunas de estas dimensiones muestran correlaciones moderadas entre sí. Fernández et al. (2001) obtuvieron también correlaciones significativas entre algunas de las escalas del CPS, por un lado, y del EPI y del cuestionario de análisis clínico, CAQ, de Krug, por el otro. Finalmente, los autores obtuvieron normas percentilares para las distintas muestras que investigaron. Araujo (2007) utilizó previamente el CPS en una muestra de universitarios de Lima, donde se encontraron diferencias en algunas escalas según género.

Procedimiento.

La versión original del CPS fue administrada a un grupo integrante de la muestra piloto, en forma grupal, con supervisión de un psicólogo, quien realizó un cotejo de las dificultades de comprensión y conocimientos de expresiones incluidas en los ítems. Luego se realizó la evaluación de las expresiones con dificultades de comprensión por parte de tres expertos, dos de ellos docentes de comunicación y lenguaje español y un psicólogo. Posteriormente, la versión corregida se aplicó a un segundo grupo de la muestra piloto, con el fin de confirmar la facilidad de comprensión de esta nueva versión, que fue la que, finalmente se sometió a los análisis de validez y confiabilidad. En el estudio de correlación ítem-test y confiabilidad y en el estudio final, el cuestionario fue administrado también de forma colectiva, en el aula y dentro del horario normal de clase, por dos evaluadores entrenados y en presencia del profesor(a) a cargo del aula en ese momento. Al inicio de la sesión, uno de los evaluadores leyó en voz alta las instrucciones generales del instrumento, según se indican en el manual respectivo. El cuestionario se aplicó de manera anónima.

RESULTADOS

Adaptación, validez, confiabilidad y normas del Cuestionario de Personalidad Situacional.

Los resultados del estudio de adaptación lingüística permitieron la modificación de las expresiones españolas originales del CPS que son desconocidas entre los adolescentes limeños a expresiones cotidianas y de uso común en esta población. Dicho estudio permitió realizar la modificación de lenguaje de 27 ítems originales de la versión española. En relación con la validez, en el presente estudio se asumió teóricamente la pertinencia de las escalas propuestas por los autores (tal como ellos mismos hicieron al construir el CPS), por lo que en este trabajo solamente fue de interés determinar la contribución de los ítems a sus respectivas escalas, mediante el análisis de las correlaciones

ítem-test para cada una de las 17 escalas. Las correlaciones obtenidas tienen un valor que oscila entre ,60 y el valor máximo de ,98 siendo todas estas correlaciones significativas ($p < ,05$). Con base en estas correlaciones, se decidió no eliminar ningún ítem y las escalas quedaron constituidas en la misma forma que en la versión original. En cuanto al nivel de consistencia interna mediante el coeficiente KR-20, los resultados (Tabla 2), muestran niveles altos en la mayoría de las escalas (entre ,70 y ,76). Sólo cuatro escalas reportan una consistencia interna menor de ,70; en particular Estabilidad y Dominancia. Sin embargo, todos los coeficientes fueron igualmente significativos ($p < 0,001$ en todos los casos). Finalmente, se obtuvieron las normas del CPS para la población estudiada. Se trata de normas percentilares, las cuales se presentan en la Tabla 3.

Tabla 2.
Consistencia interna de las escalas del Cuestionario de Personalidad Situacional.

Escalas	r	p
Est Estabilidad Emocional	,55	,000
Ans Ansiedad	,70	,000
Auc Autoconcepto	,75	,000
Efi Eficiencia	,76	,000
Cgs Autoconfianza y seguridad de sí mismo	,75	,000
Ind Independencia	,73	,000
Dom Dominancia	,56	,000
Ccg Control cognitivo	,70	,000
Soc Sociabilidad	,76	,000
Ajs Ajuste social	,75	,000
Agr Agresividad	,65	,000
Tol Tolerancia	,74	,000
Ins Inseguridad	,76	,000
Inh Integridad- honestidad	,65	,000
Lid Liderazgo	,74	,000
Sin Sinceridad	,75	,000
Des Deseabilidad Social	,76	,000

Tabla 3.
Normas percentilares del Cuestionario de Personalidad Situacional.

ESCALAS DEL CUESTIONARIO DE PERSONALIDAD SITUACIONAL CPS										
PC	Est	Ans	Auc	Efi	Csg	Ind	Dom	Ccg	Soc	PC
05	8,00	5,00	9,00	8,00	9,00	5,00	7,00	8,00	8,00	05
10	9,00	6,10	10,00	9,00	10,00	5,10	7,00	9,00	9,00	10
15	10,00	8,00	11,00	9,00	10,00	6,00	9,00	9,00	9,00	15
20	10,20	9,00	11,20	10,00	10,20	6,00	9,20	10,00	10,00	20
25	11,00	9,00	12,00	11,00	11,00	6,00	10,00	10,00	11,00	25
30	11,00	10,00	12,00	11,30	11,00	7,00	10,00	11,00	11,00	30
35	12,00	10,00	12,00	12,00	12,00	7,00	10,00	11,00	12,00	35
40	12,00	10,00	13,00	12,00	12,00	7,00	11,00	11,00	12,00	40
45	12,00	11,00	13,00	13,00	13,00	8,00	11,00	12,00	13,00	45
50	13,00	11,00	13,00	13,00	13,00	8,50	12,00	12,00	13,00	50
55	13,00	12,00	14,00	14,00	14,00	9,00	13,00	12,00	13,00	55
60	14,00	12,00	14,00	14,00	14,00	9,00	13,00	13,00	14,00	60
65	15,00	12,00	14,00	15,00	14,00	10,00	14,00	14,00	14,00	65
70	16,00	13,00	15,00	16,00	15,00	10,00	14,00	14,00	15,00	70
75	16,00	13,00	15,00	16,00	15,00	10,00	15,00	14,00	15,00	75
80	17,00	14,00	16,00	17,00	16,00	11,00	15,00	15,00	16,00	80
85	18,00	15,00	16,00	18,00	16,00	12,00	15,00	16,00	16,00	85
90	18,00	15,90	17,00	20,00	18,00	13,00	17,00	17,00	17,00	90
95	20,00	18,00	19,00	21,00	20,00	13,00	19,00	19,00	18,00	95

Tabla 3 (continuación).
Normas percentilares del Cuestionario de Personalidad Situacional.

ESCALAS DEL CUESTIONARIO DE PERSONALIDAD SITUACIONAL CPS								
PC	Ajs	Agr	Tol	Inh	Lid	Sin	Des	PC
05	6,00	5,00	6,00	7,00	7,00	4,00	5,00	05
10	6,00	6,00	7,00	8,00	8,00	6,00	5,10	10
15	7,00	7,00	7,00	9,00	9,00	6,00	6,00	15
20	7,00	8,00	8,00	9,00	9,20	7,00	7,00	20
25	8,00	8,00	8,00	9,00	10,00	8,00	8,00	25
30	8,00	9,00	8,00	9,00	10,30	8,00	8,00	30
35	8,00	9,00	9,00	10,00	11,00	8,00	9,00	35
40	9,00	10,00	9,00	10,00	11,40	9,00	10,00	40
45	9,00	10,00	9,00	10,00	13,00	9,00	10,00	45
50	9,00	10,00	10,00	10,00	13,00	10,00	10,00	50
55	10,00	11,00	10,00	11,00	14,00	10,00	11,00	55
60	10,00	11,00	11,00	11,00	15,00	10,00	11,00	60
65	10,00	12,00	11,00	12,00	16,00	11,00	12,00	65
70	11,00	12,00	11,00	12,00	16,00	11,00	12,00	70
75	12,00	12,00	12,00	13,00	17,00	11,00	13,00	75
80	12,00	13,00	12,00	13,00	18,00	12,00	13,00	80
85	13,00	13,00	13,00	15,00	19,00	13,00	13,00	85
90	13,00	15,00	14,00	16,00	19,00	13,00	14,00	90
95	14,00	16,00	14,00	17,00	21,00	14,00	15,00	95

Descripción de los rasgos de personalidad en adolescentes de colegios estatales de Lima Metropolitana.

Un análisis mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov mostró que todas las escalas del CPS tienen distribución no normal en la muestra investigada. Por tanto, las comparaciones en personalidad situacional según género se realizaron mediante pruebas no paramétricas. En la Tabla 4, apreciamos las diferencias en las escalas del CPS según el género, evaluadas con la prueba U de Mann-Whitney. Las escalas en las que pueden observarse diferencias significativas según el género son las de estabilidad emocional, independencia, sociabilidad, tolerancia, inteligencia social, liderazgo y sinceridad. Dentro de este grupo de escalas, los varones obtuvieron una puntuación más elevada que las mujeres en estabilidad, independencia, tolerancia y sinceridad. De acuerdo con estos resultados, se puede señalar que

los varones presentan un nivel promedio más elevado que las mujeres en las tendencias a mostrar indicadores de: 1. Estabilidad, ajuste emocional y ausencia de tensión; 2. Autonomía, autosuficiencia, sentimientos de libertad de acción e iniciativa; 3. Tolerancia y comprensión frente a las ideas ajenas, variedad de intereses y aceptación de las creencias ajenas y 4. Capacidad para expresarse libremente sin fingimiento y con veracidad. Por otro lado, las mujeres muestran un nivel más elevado que los varones en los indicadores de: 1. Asertividad, deseos de organizar la actividad del grupo y competitividad; 2. Amabilidad, facilidad para las relaciones sociales, iniciativa social, expresividad; 3. Habilidad social y 4. Seguridad en sí mismas y capacidad de dirección. No se halló diferencias entre géneros en ansiedad, autoconcepto, eficacia, autoconfianza, dominancia, ajuste social, agresividad, integridad y deseabilidad social.

Tabla 4.

Comparaciones de personalidad según género.

Escalas	Género	Rango promedio	U	p
Estabilidad emocional	H	303,20	23008,000	,000
	M	220,35		
Ansiedad	H	261,13	33608,000	,925
	M	259,90		
Autoconcepto	H	273,45	30504,000	,055
	M	248,32		
Eficacia	H	261,72	33460,000	,857
	M	259,35		
Autoconfianza	H	256,60	32784,000	,563
	M	264,17		
Independencia	H	294,65	25162,000	,000
	M	228,39		
Dominancia	H	247,62	30522,000	,057
	M	272,61		
Control cognitivo	H	209,42	20896,000	,000
	M	308,53		
Sociabilidad	H	221,96	24056,000	,000
	M	296,74		
Ajuste social	H	264,91	32656,000	,513
	M	256,35		
Agresividad	H	264,80	32684,000	,524
	M	256,46		
Tolerancia	H	288,68	26666,000	,000
	M	234,00		
Inteligencia social	H	229,63	25988,000	,000
	M	289,53		
Integridad/Honestidad	H	262,66	33224,000	,750
	M	258,47		
Liderazgo	H	234,27	27158,000	,000
	M	285,16		
Sinceridad	H	288,82	26632,000	,000
	M	233,87		
Deseabilidad social	H	259,33	33472,000	,862
	M	261,60		

DISCUSIÓN

En el presente estudio, se ha logrado realizar la adaptación lingüística del CPS a una población de adolescentes escolarizados de Lima. La versión adaptada presenta adecuados niveles de consistencia interna, siendo los coeficientes respectivos en su mayoría mayores a ,70. Fernández et al. (2001) también reportaron coeficientes de consistencia interna menores de ,70 en algunas de las escalas del CPS, aunque estos resultados fueron variables entre diferentes muestras. Las escalas con niveles de consistencia interna más baja fueron independencia (,55), ajuste social (,61) e integridad-honestidad (,48). Estas escalas no son las mismas que en el presente estudio tuvieron los niveles más bajos de consistencia interna. Los niveles bajos de confiabilidad observados en algunas de las escalas remiten a considerar con precaución los resultados con ellas obtenidos y es motivo de investigación futura determinar si algunos de los ítems que las componen miden el constructo con la misma intensidad (Argibay, 2006). Es también necesario mencionar que la comprobación de la consistencia interna de instrumentos adaptados que miden la personalidad u otras variables relacionadas con el campo de la personalidad y la psicopatología, suele resultar dificultosa y se revela en el hallazgo frecuente de coeficientes menores de ,70 (e. g., Albarracín, 2012; Quintana & Muñoz, 2010). Por otro lado, las correlaciones ítem-test son todas ellas significativas, lo que muestra que incluso en las escalas en que los coeficientes de consistencia interna no son óptimos, al parecer todos sus respectivos ítems están contribuyendo a la medición del constructo que cada escala se propone medir.

En cuanto a las diferencias entre géneros en las dimensiones de personalidad situacional, los resultados apuntan hacia tres direcciones: 1. Los varones muestran más estabilidad, autonomía (independencia), tolerancia y sinceridad; 2. Las mujeres se muestran con mejor autocontrol, sociabilidad, inteligencia social y liderazgo y 3. Ambos géneros muestran un nivel similar de ansiedad, autoconcepto (autoestima), eficacia, autoconfianza, dominancia, ajuste social,

agresividad, integridad y deseabilidad social. Estos resultados indican que los hombres logran un mejor control de sus reacciones emocionales, experimentan menor preocupación por agradar a los demás, son más flexibles y tolerantes frente a la opinión ajena y muestran mayor veracidad. Las mujeres, en cambio, son más reflexivas en sus decisiones, tienen mayor habilidad social, es más comunicativa y amable y posee una mayor capacidad para conducir y organizar grupos.

Algunos de estos resultados confirman hallazgos tradicionalmente obtenidos en otras latitudes. Por ejemplo, estudios metanalíticos de Feingold (1994), que abarcaron la literatura (1958-1992) y los datos normativos de algunos conocidos test de personalidad (1940-1992), en varias edades y naciones, mostraron que las mujeres tienden a ser más afectivas, extravertidas y sociables. Sin embargo, Feingold también halló que las mujeres son propensas a exhibir más ansiedad que los hombres, mientras que los varones tienden a mostrar ligeramente más autoestima que las mujeres. Como se indicó, en el presente estudio no se encontró diferencia entre géneros en estos atributos. La ausencia de diferencias entre géneros en agresividad, ansiedad y autoestima llama especialmente la atención. Hasta hace algunas décadas era común encontrar más agresividad en general entre los varones, aunque los resultados no siempre coincidían con esta tendencia general (e. g. Eagley & Steffen, 1986). Más recientemente, un meta-análisis de Archer (2004) reveló que los hombres mostraban más agresión física y verbal que las mujeres, pero, en algunos estudios las mujeres mostraban más agresión indirecta (i.e. exclusión, ostracismo), pero que, en cambio, no existían diferencias entre géneros en cuanto a la cólera auto-percibida. En cuanto a la ansiedad, es tradicional que esta se exprese más en las mujeres, como ya lo indicó el estudio de Feingold (1994). Por ejemplo, en un estudio realizado en estudiantes de pregrado de 10 países árabes, los varones puntuaron más alto que las mujeres en ansiedad, pero sólo en 7 de esos países la diferencia fue significativa (Ahmed & Alansari, 2004). Se ha mencionado que las diferencias entre géneros en cuanto a las expresiones de ansiedad en la adolescencia tienen

relación con las diferencias de género en cuanto a la experiencia del estrés y las reacciones emocionales al mismo (Rudolph, 2002). En suma, es un hallazgo común que las mujeres son más propensas que los varones a sufrir algún trastorno relacionado con la ansiedad (McLean & Anderson, 2009), aunque, como estas autoras observan, estas diferencias pueden estar fuertemente relacionadas con las pautas de crianza diferenciales para cada género. Es probable que en la presente muestra, la falta de diferencias entre géneros en agresividad y en ansiedad tenga relación con el hecho de que ambos grupos presentan niveles comparables en otros factores como el ajuste social, la eficacia, la autoconfianza y la dominancia. En ambos grupos aparecen niveles comparables en la capacidad para ejercer un control de la situación y en la sensación de estar en posesión de tal control, así como en las tendencias a la competitividad y a querer ejercer control sobre otros. Estos recursos pueden servir, parcialmente, como medios positivos de afrontamiento, y el hecho de disponer de dichos medios aparentemente en la misma medida permite a los individuos de ambos géneros mantener niveles igualmente comparables en sus respuestas emocionales frente a las demandas ambientales. Es decir, ninguno de los dos géneros requiere manifestar más agresividad, ni experimenta más ansiedad, frente a dichas demandas, por estar ambos igualmente equipados con determinados recursos de afrontamiento. Sin embargo, este análisis debe considerarse como explicativo sólo en parte, ya que es posible que estos factores de afrontamiento no operen de la misma manera en ambos géneros, considerando que dichos factores pueden ser modulados en sus efectos por muchos otros factores relativos a las diferencias de género, y muy particularmente por los roles esperados para cada uno.

La explicación de no diferencia de géneros en autoestima, o autoconcepto como se llama en el CPS, es también compleja. Como ya se dijo, el estudio de Feingold (1994) reveló un nivel ligeramente más alto en autoestima entre los varones. Otros metanálisis confirman dicho resultado entre adolescentes, indicando también que tal diferencia se acrecienta en la adolescencia

tardía (Kling, Hyde, Showers & Buswell, 1999). Profundizando en esas diferencias, Crocker y Quinn (2003) observan que la autoestima de las mujeres está más correlacionada con su atractivo físico percibido, mientras que en los hombres está más fuertemente correlacionada con su efectividad física percibida. Ello no es sorprendente, dados los permanentes mensajes culturales en los que la mujer es evaluada de acuerdo con su apariencia física. Josephs, Markus y Tafarodi (1992, citados por Crocker & Quinn, 2003) señalan que la autoestima del hombre se deriva, así sea parcialmente, del cumplimiento de las metas prescritas para su género, como ser independiente, autónomo y mejor que otros, en tanto que la autoestima de la mujer se deriva, también en parte, del hecho de ser sensitiva e interdependiente con los demás. Un dato que apoya estas visiones es el hecho de que la tendencia de verse a sí mismo como superior a otros está más fuertemente correlacionada con la autoestima en los hombres que en las mujeres. De este modo, la falta de diferencia en autoconcepto (autoestima) entre hombres y mujeres en el presente estudio puede estar relacionada con los diferentes mecanismos psicológicos subyacentes a esta variable en cada género. Los rasgos atribuidos por Josephs et al. a cada género en su explicación de las expresiones de la autoestima en hombres y en mujeres, coinciden además con aquellos rasgos en los que sobresalen, respectivamente, cada uno de los géneros de la muestra de la presente investigación, a saber, los hombres son más independientes y las mujeres más sensitivas e interdependientes.

Es posible que las diferencias entre géneros en determinadas variables de personalidad sean en realidad más pequeña de lo que ha sido estimado en muchos metanálisis. Hemos afirmado líneas arriba que el hecho de que no hayamos encontrado diferencias en agresividad y en ansiedad entre hombres y mujeres en la muestra investigada puede tener relación con una equivalencia en una constelación más amplia de variables que incluyen la autoeficacia, el ajuste social y la dominancia, la cual puede ser observada en determinados contextos y circunstancias. Por ejemplo, Hyde

(2005) ha señalado que en muchos de los metanálisis que evalúan diferencias de género en medidas psicológicas, el tamaño de efecto (la expresión de la diferencia de puntuaciones, en este caso, entre hombres y mujeres) es cercano a cero o pequeño (hasta un valor de $d=0,35$). Más aún, ella argumenta que estas diferencias entre géneros dependen de la edad y de una serie de factores contextuales. Como ella misma señala “el contexto puede ejercer influencia a varios niveles, incluyendo las instrucciones escritas dadas para un examen, las interacciones diádicas entre participantes o entre un participante y un experimentador o el nivel sociocultural” (Hyde, 2005, p. 588). Finalmente, un aspecto de importancia que debe también resaltarse es la naturaleza de los constructos que son comparados en estos estudios. La agresividad está en algunos casos conceptualmente más cerca del constructo de agresividad como rasgo, y en otros, más cerca del constructo de agresividad como reacción. Diferencias en la conceptualización de los constructos puede marcar diferencias notables en la manera en que estos están correlacionados entre sí o en cómo se manifiestan en función de variables como la edad y el género.

REFERENCIAS

- Araujo, E. D. (2007). Comunicación con los padres y factores de personalidad situacional en adolescentes de Educación Superior. *Cultura*, 21, 13-30.
- Ahmed, M. A-K. & Alansari, B. M. (2004). Gender differences in anxiety among undergraduates from ten Arab countries. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 32, 649-655.
- Albarracín, A. P. (2012). Análisis factorial confirmatorio del Cuestionario de Análisis Clínico (CAQ) en una muestra de jóvenes de Bucaramanga. *Psychologia, Avances de la Disciplina*, 6, 35-43.
- Argibay, J. C. (2006). Técnicas psicométricas. Cuestiones de validez y confiabilidad. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 8, 15-33.
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291-322.
- Batholomeu, D., Nunes, C. H. S. S. & Machado, A. A. (2008). Traços de personalidade e habilidades sociais em universitários. *Psico-USF*, 13, 41-50.
- Bettencourt, B. A., Talley, A., Benjamin, A. J. & Valentine, J. (2006). Personality and aggressive behavior under provoking and neutral conditions: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 132, 751-777.
- Bornstein, R. F. (1992). The dependent personality: Developmental, social, and clinical perspectives. *Psychological Bulletin*, 112, 3-23.
- Bower, G. H. (2007). The trait versus situation debate. In: Y. Shoda, D. Cervone & G. Downey (Eds.), *Persons in context: Building a science of the individual* (pp. 19-42). Nueva York: The Guilford Press.
- Cardenal, V. & Fierro, A. (2003). Componentes y correlatos del autoconcepto en la escala de Piers-Harris. *Estudios de Psicología*, 24, 101-111.
- Crocker, J. & Quinn, D. M. (2003). Psychological consequences of devalued identities. En: Brown, R. & Gaertner, S. L. (Eds.), *Blackwell handbook of social psychology: Intergroup processes* (pp. 238-257). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Dovidio, J. F. & Penner, L. A. (2003). Helping and altruism. En: G. J. O. Fletcher & M. S. Clark (Eds.), *Blackwell handbook of social psychology: Interpersonal processes* (pp. 162-195). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Eagly, A. H. & Steffen, V. (1986). Gender and aggressive behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin*, 100, 309-330.
- Fantín, M. B., Florentino, M. T. & Correché, M. S. (2005). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una escuela privada de la ciudad de San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, (6)1, 159-176.
- Feingold, A. (1994). Gender differences in personality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 116, 429-456.
- Fernández, J. L., Seisdedos, N. & Mielgo, M. (2001). *CPS: Cuestionario de Personalidad Situacional* (2ª ed.). Madrid: TEA.
- Gerrig, R. J. & Zimbardo, P. G. (2005). *Psicología y vida*. México: Pearson Educación.

- Hoyle, R. H. (2010). Personality and self-regulation. En: R. H. Hoyle (Ed.), *Handbook of personality and self-regulation* (pp. 1-18). Malden: MA, Wiley-Blackwell.
- Hyde, J. S. (2005). The gender similarities hypothesis. *American Psychologist*, *60*, 581-592.
- Jensen-Campbell, L. A. & Graziano, W. G. (2001). Agreeableness as a moderator of interpersonal conflict. *Journal of Personality*, *69*, 323-362
- Kling, K. C.; Hyde, J. S.; Showers, C. J. & Buswell, B. N. (1999). Gender differences in self-esteem: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, *125*, 470-500.
- McLean, C. & Anderson, E. R. (2009). Brave men and timid women? A review of the gender differences in fear and anxiety. *Clinical Psychology Review*, *29*, 496-505.
- Mischel, W. (1980). *Personalidad y evaluación*. México: Trillas.
- Mischel, W. (2004). Toward an integrative science of the person. *Annual Review of Psychology*, *55*, 1-22.
- Mischel, W. & Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: Reconceptualizing situations, dispositions, dynamics, and invariance in personality structure. *Psychological Review*, *102*, 246-268.
- Mischel, W. & Shoda, Y. (1998). Reconciling processing dynamics and personality dispositions. *Annual Review of Psychology*, *49*, 229-259.
- Nygren, K., Janlert, U. & Nygren, L. (2011). Norm compliance and self-reported health among Swedish adolescents. *Scandinavian Journal of Public Health*, *39*, 44-50.
- Quintana, T. & Muñoz, G. (2010). Validación y adaptación del cuestionario de temperamento y carácter, JTCl de R. Cloninger, versión niños y padres, a escolares chilenos entre 8 y 13 años de edad. *Terapia Psicológica*, *28*, 37-43.
- Rudolph, K. D. (2002). Gender differences in emotional responses to interpersonal stress during adolescence. *Journal of Adolescent Health*, *30*, 3-13.
- Sanz de Acedo, M. L., Ugarte, M. D., Lumbreras, M. V. & Sanz de Acedo, M. T. (2006). Goals and personality in adolescents. *School Psychology International*, *27*, 370-381.
- Schmeichel, B. J. & Baumeister, R. F. (2004). Self-regulatory strength. En: R. F. Baumeister & K. D. Vohs (Eds.), *Handbook of self-regulation: Research, theory and applications* (pp. 84-98). Nueva York: Guilford Press
- Sharpe, J. P. & Desai, S. (2001). The revised NEO Personality Inventory and the MMPI-2 Psychopathology Five in the prediction of aggression. *Personality and Individual Differences*, *31*, 505-518.
- Srivastava, S., John, O. P., Gosling, S. D. & Potter, J. (2003). Development of personality in early and middle adulthood: Set like plaster or persistent change? *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*, 1041-1053.

Recibido: 01 de setiembre del 2014

Aceptado: 20 de setiembre del 2014

